

»*biscarraco Cantua* como perla de antigua poesía. La verdad me obliga á protestar contra la pretensión de que universalmente esté así reconocido, pues en efecto uno de mis paisanos vascongados (aludía á M. Duvoisin) ha designado repetidas veces por su propio nombre así al sujeto que hace 24 años compuso en francés la pieza original, como al que la tradujo en vascuence moderno é insignificante.»—Desde entonces M. Francisque-Michel, que había sido uno de los defensores más acérrimos de la supuesta venerable antigualla, se dió por convencido de la razón con que le habían desde un principio negado su asenso Dumège, Barry de Toulouse, Gaston Paris, Bladé, Vinson y otros eminentes críticos. Pero el desengaño no ha llegado á nosotros hasta el día en que el Rvdo. Webster, correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid, tomando pié del mencionado Discurso de recepción del Sr. Balaguer, donde el Canto de Altabiscar fué enaltecido, según lo estimábamos todos, como «monumental é imperecedero», remitió á la citada Academia, desde su residencia de Sare, en 15 de Julio de 1883, el interesante y luminoso artículo que el docto Cuerpo se apresuró á publicar, en el número de Setiembre del propio año, en su *Boletín*.

En este artículo consigna el respetable vascólogo inglés todos los hechos que acabo de referir, y para que no quede sombra de duda acerca de la veracidad de su relato, acompaña la carta que lo confirma, dirigida en 30 de Mayo de 1883, desde Ciboure, á M. d'Abbadie, por su amigo el literato vasco M. Duvoisin, primo de M. Louis Duhalde d'Espelette, el que tradujo en 1834 el canto escrito en francés por M. Garay de Monglave (1).

(1) De la terminante declaración de M. Duvoisin saca estas tres conclusiones el Rvdo. Webster:

- 1.^a Que el original del canto de *Altabiscar* es francés, y no vascongado.
- 2.^a Que la versión vascongada está en prosa moderna, y no en verso que autorice la pretensión de haberse cantado y conservado en boca del pueblo.
- 3.^a Que un solo fragmento de la canción, ó sea la lista de los números en au-

Por lo que hace al célebre *Canto de Lelo*, reputado también por muchos como coetáneo de los hechos á que se refiere, supónese que fué inspirado por la guerra del emperador Augusto contra los Cántabros; pero una crítica filológica acaso demasiado avara, ha traído su nacimiento al siglo XVI, con la historia siguiente (1): Á fines de esa centuria, un notario de Zornoza—J. Iñiguez de Iburgüen—fué comisionado por la Junta de Vizcaya para que buscase en las principales librerías de España documentos referentes al país vascongado. En el Archivo de Simancas descubrió un antiguo manuscrito en pergamino que contenía versos en vascuence, medio borrados algunos y completamente destruidos otros. Copió los que pudo, y los insertó en la página 71 de su *Crónica general de España y Sumaria de Vizcaya*, obra que todavía se conserva manuscrita en Marquina. El afamado W. von Humboldt sacó el canto de la Historia de Iburgüen, y lo dió á luz en 1817 en un Suplemento al *Mithridates* de Adelung por Vater. El texto publicado por W. Webster está tomado del *Cancionero Vasco* de Manterola, el cual lo da como copia nueva y fidelísima de la *Crónica* inédita de Iburgüen. Desde que Humboldt lo sacó á luz pública, ha venido siendo este canto objeto

mento y disminución hasta veinte, tiene ó puede tener tipo vascongado, independientemente de la canción original ó composición francesa.

En una nota á su referido artículo, dice el Sr. Webster, refiriéndose á M. d'Abbadie: «Un aldeano de las cercanías de Baygorri cantaba la serie de los números en un zortzico de 8 versos. La primera estancia es progresiva de 1 hasta 20, y la segunda viceversa, retrógrada:

(1 á 4)—Bat, biga, hirur, laur,
 (5 á 8)—Bortz, sei, zazpi, zortzi,
 (9 y 10)—Bederatzi, hamar,
 (11 y 12)—Hameika, hamabi;
 (13 y 14)—Hamairur, hamalaur,
 (15 y 16)—Hamabortz, hamasei,
 (17 y 18)—Hemezazpi, hemezortzi,
 (19 y 20)—Hemeretzi, hogoi.

El aire de la canción, según me dijo un amigo que me lo cantó y lo había oído en París y en San Juan de Luz, no tiene nada de belicoso.»

(1) Debemos esta noticia histórica del *canto de Lelo* al citado W. Webster, que la consigna en el *Apéndice* de su libro *Basque Legends*, edición de 1879.

de controversias. Que es uno de los más antiguos fragmentos de la poesía éuskara, no tiene duda; pero creer que es contemporáneo de Augusto, ya se hace más difícil. Su antigüedad, sin embargo, debe ser mayor que la que supone el crítico inglés de quien hemos tomado la breve noticia antecedente, porque no habiendo motivo para dudar de la veracidad de Íñiguez de Ibarгүйen, hay que dar crédito á sus palabras; y si este notario y cronista de fines del siglo XVI dice que el pergamino de Simancas, de donde él copió las diez y seis primeras estrofillas (que llama *versos rodados*), estando las demás *carcomidas*, era *muy roñoso y viejo*, fuerza será suponer que no fué el viejo mamotreto obra de aquella misma centuria, sino anterior á ella en algunos siglos. El *canto de Lelo*, por lo tanto, puede ser obra de los siglos XIII al XV, y si esto llegara á comprobarse examinando de nuevo el códice de Simancas de donde lo tomó Ibarгүйen, caso de que allí exista todavía, debería adjudicársele la prioridad entre los escasos monumentos de literatura éuskara llegados á nuestros días.—Todo es oscuro en este antiguo canto: hasta se duda que su título sea el nombre del héroe vasco cuya gloria se suponía perpetuada en ese rasgo épico. Decíase que Lelo era un guerrero muerto por Zara, reproduciendo ambos la leyenda de Agamemnon y Egisto; pero después han prevalecido otras interpretaciones: según unos, Lelo debe tomarse como un mero refrán (como *el eterno lelo* del conocido proverbio vascongado), usado por el cantor ó trovador á modo de llave para indicar el tono ó ritmo á que había de ajustarse en toda la pieza; otros, y entre ellos Alejandro Dihinx, ven en la misma palabra gran semejanza con el grito musulmico *La Elah Ula Allah*; y si fuera acertada su conjetura, el canto bélico de Lelo habría nacido, tratándose del norte de la Península, unos ochocientos años después del tiempo de Augusto. Así y todo, su antigüedad resultaría muy respetable. La estructura de esta composición es verdaderamente de carácter arcaico: después de la primera estrofilla que indica el tono, ó que sirve como de invocación, entra el

poeta á referir la terrible guerra de cinco años que sostuvo la Cantabria contra todo el poder de Augusto; pero lo hace sin exaltación y con una sobriedad que admira. No hay en ella exagerados arranques y vulgares exclamaciones de honor y de patriotismo; nada de apóstrofes ni de epítetos: nada de subjetivo y moderno, ni siquiera la menor frase de desventajosa calificación para el romano opresor. Se narra el suceso sin comentarios, y muy sumariamente, tal como fué: Augusto cercó á los cántabros por mar y tierra, no les dejó más que sus peñascos y cavernas, y á fuerza de perseverancia los subyugó, dándoles la paz. Esto se canta con primitiva simplicidad y de modo tal, que hasta duda uno si en la época en que se compuso el canto, los sentimientos de patria, de libertad, de equidad y de justicia, tenían algo de común con lo que hoy nos representan estos nombres. Vale la pena de que el lector tenga conocimiento de los conceptos de sus estrofillas, que, ya que no sepamos trasladarlos directamente del idioma original, tomaremos de la versión inglesa del Rdo. Webster, que pasa por traductor sabio y concienzudo:

- 1 Lelo, muerto es Lelo; Lelo, muerto es Lelo: Lelo, Zara mató á Lelo.
- 2 Las armas de Roma hacen cuanto pueden, y Vizcaya entona el canto de guerra.
- 3 Octaviano es Señor del mundo, y *Lecobydi* (?) de Vizcaya.
- 4 Por mar y por tierra nos ha puesto cerco.
- 5 Las llanuras son de ellos: nuestras las altas montañas y las cavernas.
- 6 Cuando estamos en terreno favorable, cada cual siente su corazón firme.
- 7 Poco miedo con armas iguales; pero están mal nuestras amasaderas.
- 8 Fuertes corazas llevan ellos; cuerpo desnudo es más ágil.
- 9 Cinco años, día y noche, sitio sin descanso.
- 10 Cuando uno de los nuestros es muerto, cincuenta pierden ellos.
- 11 Ellos muchos, y nosotros pocos: al fin hicimos la paz.
- 12 En nuestra tierra y en sus poblaciones los haces se atan de igual manera.

- 14 Tíber, tu llanura queda descampada; *Uchin Tamayo* (?) tú muy ancho.
16 Los grandes robles caen á los picotazos continuados del pica-poste (1).

Sorprende que en estas estrofillas, únicas legibles que nos han conservado Humboldt y Manterola, nada se diga del tremendo y épico suicidio á que se supone se entregaron los sitiados (2), repitiendo una de aquellas extrañas resoluciones de rudo heroísmo de que tantos ejemplos habían ya dado los indomables iberos, que siempre preferían la muerte á la esclavitud. Lo más particular de este *Canto de Lelo* es hallarse escrito en lengua éuskara tratándose de hazañas en que ninguna parte tomó la gente de la Vasconia; la cual, como es sabido, no sólo era extraña por su raza á los cántabros, sino que además se hallaba en plena paz con Roma y muy bien avenida con sus autoridades, según dejamos expuesto en uno de nuestros capítulos anteriores. Esta misma circunstancia demuestra que el trozo de poesía heroica que examinamos no puede pertenecer á la época de las guerras cántabras.

La verdadera poesía popular navarra tiene una índole par-

(1) Después de escrito esto, llega á nuestro conocimiento una bella versión castellana del *Canto de Lelo*, hecha en verso por el Sr. D. Antonio de Trueba; mas por ser traducción libre, según él mismo declara, acaso no parecerá en nosotros impertinente el mantener la traducción literal del interesante fragmento éuskaro, aun tomada de otra versión inglesa.

La lectura de la poesía del Sr. Trueba nos ha hecho pensar en una explicación, acaso no demasiado aventurada, de la primera estrofilla: *muerto es Lelo; Zara mató á Lelo*.—Lelo, Zara, Lecobidi, Uchin Tamayo ¿son nombres ibéricos? ¿son cántabros? ¿son éuskaros? No lo sabemos, pero sin duda son nombres peninsulares, de persona unos, geográficos otros. Ahora bien, atendido el estilo conciso del poeta autor del canto, esa estrofilla primera podría quizá expresar algún acontecimiento de gran bulto en la historia de la guerra cantábrica. Hay aquí un indígena, Zara, que da muerte á otro indígena, Lelo. ¿Porqué esa lucha entre dos peninsulares? Pues la causa de esa contienda intestina es notoria, si se recuerda que los cántabros hicieron uso de las armas contra los astures, estrechados con ellos por los romanos, porque en las angustias del cerco, menos esforzados que ellos, trataron de implorar la clemencia del sitiador.

(2) Lo atestiguan FLORO, l. IV, c. 12, y DION CASIO, l. 54, c. 5.

ticular, como dice un escritor muy competente de aquella tierra (1); la maravillosa estructura de la lengua nativa se presta admirablemente á la versificación; así es que los poetas ó *cobla-karis* pululan en la Euskal-erría, y no hay fiestas ni regocijos, ni duelos ni quebrantos públicos, sin que de la boca de los *versolaris* (2) broten composiciones adecuadas al suceso que se celebra ó deplora. La afición del pueblo á la poesía es tal, que muchas veces los *guizones* que acaban de soltar la laya, concluida la cena, y después de empinar sendos vasos de chacolí, empiezan á improvisar sobre cualquier asunto, contestándose los unos á los otros, y se pasan así las horas enteras, arrancando á menudo carcajadas á los circunstantes con sus oportunas respuestas y agudas salidas. La poesía popular navarra, como la de toda la región éuskara, abunda en composiciones amorosas y satíricas; también son frecuentes en ella las patrióticas, pero á juzgar por las traducciones que de unas y de otras conocemos, son superiores aquellas á las de este último género. Creemos con el erudito W. Webster, que las composiciones bélicas y patrióticas del vasco — al menos del moderno — son de muy escaso valor. Los cantos de los *Jacobitas* de Escocia, observa en su tantas veces citado estudio sobre la poesía vascongada (3), entran en el número de las más bellas producciones de aquella musa lírica; al paso que los cantos de los *carlistas*, aunque inspirados por hechos no menos hazañosos y románticos, son de una deplorable mediocridad. Sin embargo, añade, hay en la poesía éuskara mucho agrado, y si no es de gran valor, tampoco presenta grandes defectos. Aparece siempre ingenua y varo-

(1) D. Arturo Campión, en su citado estudio del *Cancionero vasco* de Manterola.

(2) La palabra *versolari* es compuesta de las dos voces, *verso*, tomada del castellano, y *lari*, que significa jugador, designándose con ella al que juega ó se recrea en hacer versos. *Ari* es nombre verbal que denota la acción de estar haciendo alguna cosa.—La palabra *coblakari* se descompone de igual manera, y tanto vale como persona que se recrea haciendo *coplas*.

(3) *Basque poetry*, apéndice á la edición de 1879 de sus *Basque Legends*.

nil y exenta de afectación. No se la ve forzada é impuesta por las circunstancias: el cantor vasco canta porque quiere y cuando se siente inspirado, no para lisonjear su propia vanidad ni para granjearse fama de poeta. De las muchas composiciones que diariamente improvisan aquellos vates, inconscientes de la intuición estética con que nacieron, muy pocas se recogen, y de las recogidas, la mayor parte deben su paternidad á toscos aldeanos y artesanos. Las escritas por personas de educación se distinguen por cierta pulcritud en la forma y por la mayor elegancia del lenguaje; pero fieles á la índole de las invenciones populares, cantan los asuntos de la vida real, y con el mismo estilo sencillo, natural y rápido, propios de la poesía espontánea del pueblo. Su intención moral es casi siempre sana: á veces en sus cantos báquicos ó eróticos se dejan llevar de cierta libertad de expresión: pero nunca se propasan á revestir el vicio con el velo seductor de su genial sentimentalismo. Puede decirse que por lo general los afectos que canta la musa popular éuskara son puros; las pasiones que pinta, comedidas, como dominadas por cierta disciplina social y religiosa; y que la sátira que emplea es correctora, no afrentosa; la sensibilidad que revela, profunda; la moralidad, de buena ley; y la expresión de su altivez, nunca fanfarrona.

¡Con cuánto placer, en nuestras excursiones por esa hermosa Navarra del norte, ya en los públicos certámenes y juegos florales de Vera y de Elizondo, ya en las vastas cocinas hospitalarias de la montaña, ya á la sombra de seculares bosques donde hay ecos que repiten las risas y los cantos de los leñadores, ó bien en las ventas de las carreteras durante la lenta ascensión de los carruajes tirados por bueyes en los puertos, nos hemos reunido con ese pueblo honrado y sencillo y hemos contemplado la franca alegría con que disfrutaban los naturales de las ocurrencias de los improvisadores, de las cuales nada absolutamente nos era dado comprender! Muy á menudo nos hemos encontrado allí con vascos franceses, más hermanados con ellos que nos-

otros con ser peninsulares, y les hemos envidiado la participación que sus dialectos labortano ó suletino les proporcionaban en aquellos inofensivos y ruidosos deportes.

Para comprender hasta dónde llega la natural inspiración de los *versolaris*, hay que asistir á cualquiera de las fiestas en que celebra sus juegos florales la *Asociación éuskara* del país, la cual para estos entretenidos y provechosos certámenes suele unirse con la *Euskal-erría* de las provincias vascongadas. Suponte, lector, en la linda villa de Vera, corazón de la Euskaria, donde al amparo de drúidicas selvas y á la orilla del manso Bidasoa, se respira durante el estío, abrasador en todas partes, el embalsamado ambiente de las montañas, en cuyas calcáreas vertientes se estrelló el poder de los visigodos y de los sarracenos. Figúrate que hemos retrocedido seis años en la corriente; ¡harto fugaz! de nuestra vida. Estamos en la tarde del día 2 de Agosto de 1880, víspera de San Esteban: atruena nuestros oídos el penetrante clamoreo de los sagrados bronce echados á vuelo en la parroquia dedicada al santo protomártir, empinada con su campanario greco-romano sobre el terraplén donde erigió el templo primitivo un hábil trazador del siglo xv. Ese repique general anuncia dos fiestas, una religiosa y otra profana, porque la Asociación éuskara navarra ha tenido la feliz idea de juntar las glorias de las letras con las glorias de la Iglesia católica. Empieza á anochecer, y comienzan en la plaza principal del pueblo las fogatas; y en los siguientes días 3 y 4 tendremos tamborileros, misa mayor con sermón de panegírico, bailes vascongados, recibimiento de comisiones con sus banderas, banquete, brindis, lectura de poesías en vascuence y en castellano, gran concurrencia de pueblo en la plaza para el certamen de los *versolaris* improvisadores ante su jurado; y luégo el juego tradicional y fiero de descabezar gansos, que se repetirá en el barrio de Alzate, donde se reproducirán también las improvisaciones: y por la noche gran bailoteo con iluminación á la veneciana, cohetes y rueda de pólvora. Para que descansemos